

Encuentro. Roger Chartier y José Emilio Burucúa

¿Qué es un libro en la época de la lectura en pantallas?

Dos historiadores de la cultura analizan las nuevas formas de la escritura y la lectura y sus efectos.

Entrevista

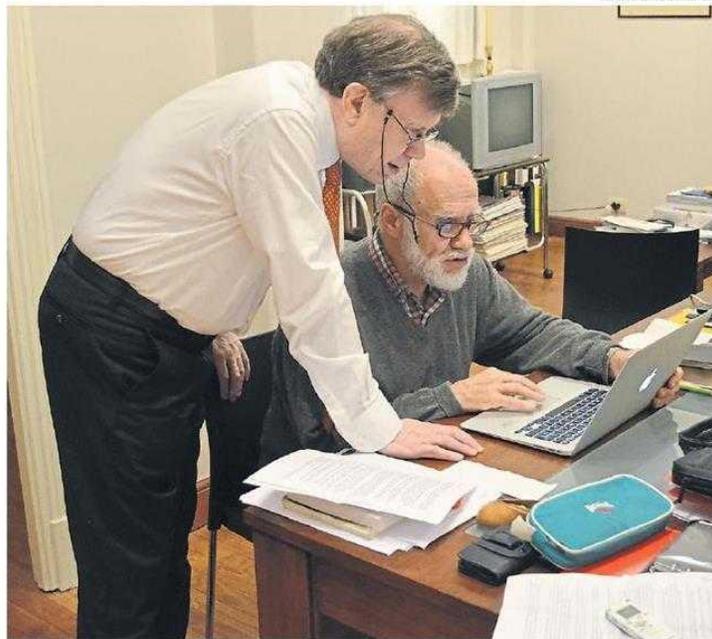
Agustín Scarpelli
ascarpelli@clarin.com

El historiador francés Roger Chartier es uno de los investigadores más destacados en historia de la escritura y la lectura en Occidente. En su reciente libro *Cardenio, entre Shakespeare y Cervantes* (Gedisa), se refiere a la adaptación de las historias protagonizadas por ese personaje del Quijote al teatro shakesperiano. Clarín lo entrevistó junto con el historiador del arte José Emilio Burucúa, que acaba de recibir el Premio Ñ a la Trayectoria Cultural y hoy recibirá el Konex de Brillante. El intelectual francés llegó al país por los homenajes a Burucúa, que este año se retira de su cátedra en la Universidad Nacional de San Martín (Unsam). Ambos, junto con pensadores de la talla del italiano Carlo Ginzburg, participarán de las jornadas "Encrucijadas del saber histórico", que se llevarán adelante en la Unsam esta semana. En una época de transformaciones, Burucúa dice sobre su arte: "El papel del historiador del arte ha cambiado. Hoy buscamos interpretar la cultura visual de nuestro tiempo en relación con la del pasado. Más que dedicarnos a obras puntuales, implica ocuparse de todas las imágenes que circulaban en determinado tiempo y lugar".

-Ambos se han ocupado de la historia como disciplina y han profundizado en la historia del arte y de la lectura. ¿Cuáles son los peligros que acechan hoy al lector?

Roger Chartier: - La práctica de la lectura se ha transformado: cada vez se lee de modo más fragmentado, aunque se lo hace todo el día en distintas pantallas. Esto se opone a la creencia de que hay una disminución en el tiempo de lectura. El problema es definir qué es un libro. Hasta hace poco era la obra de un autor individualizado y, por otro lado, un objeto con el que teníamos una relación física, material, corporal. Con el soporte electrónico, perdimos la materialidad. La obra ya no se vincula con un objeto en particular y el dispositivo puede recibir cualquier tipo de obra.

-¿Qué efectos tiene sobre la lectu-



Buscadores. Chartier y Burucúa discuten acerca de quién es el autor en la web y en el Antiguo Testamento.

ra esta separación?

Chartier: - Los pesimistas dicen que en esta fragmentación se pierde el contexto. Pero también abre una posibilidad para nuevos formatos, que incluyan imágenes en movimiento y música, por ejemplo. Lo central es no perder de vista que se trata de objetos de distinta naturaleza, porque si no corremos el peligro de que desaparezcan los diarios impresos, las revistas y las librerías. Y sería un error, porque las librerías son los lugares donde se descubre lo que no se busca, mientras que en Amazon es un algoritmo el que sugiere otros libros. En el pasaje a lo digital también se pierde la unidad estética y la coherencia intelectual que puede perseguir una obra. No es un sustituto: son cosas diferentes.

-Usted abordó la historia de Cardenio (personaje de Cervantes) y su pasaje al teatro de Shakespeare, en una obra de la que solo quedaron recortes. ¿qué le fascina de él?

Chartier: - Hay una fascinación por estas obras perdidas de la antigüedad, porque de ellas sólo sobrevive el título y algún fragmento. Este año, 2016, en el que coincidentemente se cumple el doble aniversario de la muerte de Cervantes y Shakespeare, la historia

SUS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES

Las exploraciones del maestro argentino

A partir de la experiencia de un año académico en el Instituto de Estudios Avanzados de Nantes, Burucúa se integró a un proyecto internacional, creado por el filósofo Pierre Legendre. Consiste en rastrear cómo son interpretados conceptos occidentales clave en horizontes culturales diversos. El historiador explica: "Hay un listado de conceptos, y eso es lo que Legendre empezó a investigar con un grupo de juristas. Las primeras palabras que estudiamos: trabajo y ley. Y lo que se ha visto es que cuando se traducen documentos internacion-

les que mencionan la "fuerza de trabajo", en realidad estamos pensando en las relaciones laborales del mundo industrial europeo y americano. Pero cuando se habla de "trabajo" en las sociedades de la región del río Volta, en África, el trabajar se expresa mediante el mismo verbo que para caminar. La principal actividad de esas comunidades es la cría de ganado. Esto no es un detalle al momento de acordar "códigos internacionales del trabajo". En mi exploración, también incorporaré palabras y nociones del campo ético, como belleza".

JORNADAS Y HOMENAJES

Conferencias de lujo en la Unsam

En homenaje al profesor Burucúa, desde hoy las jornadas "Encrucijadas del saber histórico" se llevarán adelante en el Campus Miguelete de la Unsam. Habrá conferencias de los pensadores

Carlo Ginzburg, Roger Chartier, Fernando Bouza, Giancarlo Nonno y Fernando Devoto. Se hablará de historia del arte y de la literatura. El programa completo en www.unsam.edu.ar.

del pasaje de Cardenio del Quijote al teatro shakesperiano cobra un nuevo significado. Por otro lado, también hay una fascinación por los textos que podrían haber existido. Ricardo Piglia, por ejemplo, imagina cómo hubieran escrito Ernest Hemingway o Franz Kafka, la historia que Ingmar Bergman cuenta en *Gritos y susurros*. Hemingway, dice Piglia, habría narrado una conversación trivial entre tres mujeres sin decir nunca que esperan la muerte de una cuarta para verla, mientras que Kafka habría narrado el acontecimiento desde la mujer agonizante. Son dos formas de la ausencia que ejercen fascinación.

-"Cardenio..." es una obra sin texto, porque se sabe que se representó pero no quedó el volumen íntegro. Hoy en las redes sociales vemos una proliferación de autores sin obra. ¿Cómo ve este fenómeno de escritura compulsiva?

Chartier: -La escritura en internet es polifónica, como en los palimpsestos, donde uno escribe sobre lo ya escrito. Es una escritura colectiva que puede transformarse en anónima. Se producen textos que no son considerados obras y hay personas que escriben sin ser autores. Pero esto ya pasaba en el mundo clásico: se transformaba una serie de escritos en una obra.

-Ante la imposibilidad de definir y circunscribir una obra tanto como un autor en la era digital, ¿es posible la construcción colectiva del conocimiento?

Chartier: -El proyecto de Wikipedia era permitir un acceso libre al conocimiento de las enciclopedias. Pero estas también fueron una construcción colectiva.

Burucúa: -Yo consulto la Wikipedia alemana, francesa, inglesa, italiana, portuguesa y en español. La alemana es la más erudita -muchos profesores jubilados ocupan su ocio en ella- y la italiana, la más "desalineada", lo que revelaría cierta desconfianza del mundo académico italiano hacia ese recurso.

Chartier: -La originalidad de Wikipedia fue, por un lado, sustraer al mercado la transmisión del conocimiento y, por otro, paradójicamente, establecer un control, una práctica editorial sobre los artículos, a partir de un comité.

Burucúa: -Tampoco esta construcción colectiva es del todo nueva. Tomemos el Antiguo Testamento: ¿quién es el autor? Son mosaicos, entretijos de autorías. Hasta en los profetas podemos encontrar una autoría compartida: Isaías hay, por lo menos, tres, que vivieron a cien o doscientos años de distancia. Y hay un momento en que se dice basta, y se establece una versión canónica, como con los poemas homéricos.

-¿Con la proliferación de textos de la red puede pasar algo parecido?

Chartier: -Aquí hay una novedad irreductible que es la falta de materialidad del texto. Hay una tensión entre la propiedad intelectual, la unicidad de la obra y la realidad de una colaboración. Pero la cultura impresa resiste: más del 90 % de los libros que se venden son impresos. ■